

ANALISIS DE LA PERSONA A LA LUZ DE LA SABIDURIA DE LOS REFRANES POPULARES

Lic. Daniel Lorenzo Vargas

INTRODUCCION

El objetivo general de este trabajo es tratar de descubrir en nuestros refranes populares una postura ante la vida o, mejor aún, una sabiduría popular. Nos ha movido a realizar esta investigación la frecuencia del uso de los refranes en la diaria conversación como explicación de la realidad o como última palabra en un juicio.

Para responder a esta interesante cuestión hemos hecho una comparación entre la definición de "sabiduría" y de "refrán", y nos lleva a una conclusión satisfactoria. Constituye la primera parte del trabajo.

Pero el interés particular de nuestro estudio trata de escudriñar la visión popular que existe acerca de la persona en todas sus modalidades y entendida como algo concreto, viviendo en un mundo que es un "aquí" y un "ahora". La segunda parte del trabajo ocupa todo este análisis, dividido en varios apartados.

En primer lugar analizaremos lo que dicen los refranes acerca de la persona en sí misma. En segundo lugar, lo que dicen sobre la persona y los demás.

Lo primero que constatamos, en relación con la persona y los demás, es una proclamación de igualdad, pero también aparece una valoración de los otros que nos obliga a un paréntesis. Supuesta esa valoración, trataremos de señalar algunas relaciones, como el individualismo, la generosidad, la amistad, matrimonio y familia, la comunicación y los juicios.

En el tercer apartado consideraremos la relación entre la persona y Dios. Y el último apartado lo dedicaremos al análisis de diversas actitudes existenciales de la persona.

Antes de pasar adelante, quisiéramos indicar la metodología de nuestra investigación. El primer paso ha sido la recolección de refranes directamente en conversaciones con personas mayores del campo.

El refrán es "algo que sale en el momento", como dicen los campesinos, por lo cual es muy difícil pedirles a ellos que pronuncien refranes en cualquier momento. Esta dificultad la resolvimos acudiendo a mujeres, hombres y jóvenes campesinos para la misma recopilación, quienes fueron anotando los que iban oyendo o lo que eran más usados en sus respectivas comunidades.

Nos hemos servido también, como es lógico, de la escasa bibliografía dominicana sobre paremiología, preferentemente el "Refranero Dominicano" publicado por

Rodríguez Demorizi, y las décimas coleccionadas por José Agustín Puig en su trabajo "Del Refranero Criollo", que aparecen en el libro de Demorizi.

Conviene aclarar otro punto, y es que los refranes citados en nuestro estudio fueron recogidos en zonas campesinas; se trata, por tanto, de una visión campesina de la realidad a través de sus refranes.

Este trabajo no abarca la totalidad de la visión que tienen los refranes de la persona. Queda mucho por analizar y profundizar. Hemos intentado "abrir brecha" solamente; otros continuarán y perfeccionarán la investigación.

PRIMERA PARTE: Definiciones.

¿Podemos hablar del refrán como sabiduría? ¿No es la sabiduría algo muy elevado para emparentarla con los dichos populares? ¿Es posible lograr una sintonía en una y otra? Podemos esclarecer estas preguntas examinando los conceptos de sabiduría y de refrán.

El vocablo griego *Sofía* (sabiduría) significó en el principio habilidad para practicar una operación determinada. Más tarde fue utilizado por Heródoto para indicar "inteligencia práctica o prudencia en una actividad humana". Desde entonces osciló su significado entre un sentido práctico y un sentido teórico.

Platón la concebía como la virtud superior de su ciudad ideal(1).

Aristóteles la define como "el hábito práctico racional que convierta a lo que es bueno y malo para el hombre" (2).

Para este filósofo griego la sabiduría adquiere la característica de cambiante y mudable por ser el hombre cambiante, y esta interpretación aristotélica ha prevalecto a través de los tiempos.

Los postaristotélicos la conciben como actitud de moderación y prudencia, unida a experiencia y madurez; hombre sabio es el que conoce teórica y prácticamente la realidad humana, y puede dar juicios sobre ella y actuar debidamente en ella.

Epicuro la idealizó al considerarla como la fuente de las virtudes y como la más hermosa. Los estoicos y neoplatónicos la exaltaron.

Pero santo Tomás reprodujo la distinción aristotélica, llamando "prudencia" a la sabiduría y considerándola como "la consejera sobre aquellas cosas que conciernen a

la guía del hombre y, también, al último fin de la vida humana"(3).

En el mundo moderno se retorna al ideal práctico de la sabiduría definiéndose así: "La sabiduría es el perfecto conocimiento de los principios de todas las ciencias, y el arte de aplicarlos"(4).

En este marco moderno podemos ubicar a Kant, que nos dice: "La sabiduría consiste en el acuerdo de la voluntad de un ser con su objeto final"(5).

Esta rápida ojeada histórica nos lleva a las siguientes conclusiones:

—La sabiduría está ligada a hechos humanos y se mueve en esa línea.

—Es el conocimiento de las cosas humanas y el mejor modo de conducir las. No es el conocimiento de conceptos profundos y abstractos.

—Está constituida por la metodología o las técnicas de que dispone el hombre para lograr una mejor conducta.

—Expresa un concepto de filosofía como guía del hombre.

—Lo esencial a la sabiduría es la educación entre el actuar y el saber, sin importar la forma científica.

En este sentido podemos entender "la sabiduría como saber no estrictamente cognoscitivo o teórico (el saber científico) sino más bien orientador de la vida humana en su debido sentido, incluso con pobreza de aquel saber científico"(6).

El refrán ha sido objeto de muchas interpretaciones y definiciones; para unos es "reliquia de la filosofía", "piedra esplendorosa" del saber y actuar humanos; para otros se presenta desdeñable y de baja categoría. Cualquiera que sea la postura de aceptación o rechazo, lo cierto es que

encontramos refranes en la diaria conversación familiar del llano o de la loma; en discursos, charlas, libros. No existen lenguas ni países que lo desconozcan.

De todas las definiciones encontradas sobre el refrán nos complace la de Francisco Rodríguez Marín: "Un dicho popular, sentencioso y breve, de verdad comprobada, generalmente simbólico y expuesto en forma poética, que contiene una regla de conducta u otra cualquiera enseñanza"(7).

El refrán constituye un juicio concreto ante una situación concreta y existencial. La persona busca en él al usarlo una racionalización de su manera de pensar o actuar, lo cual supone una verdad experimentada, para que sea un argumento convincente. Además requiere popularidad para que sea inteligible y asimilable por el interlocutor y porque es una verdad intersubjetiva, experimentada y aceptada por todos. Contiene necesariamente una enseñanza o regla de conducta que explique el porqué de su pensar y actuar; y en su forma de expresión requiere un lenguaje suave y figurado, que le dé una tonalidad agradable, indirecta y de relajación intelectual y emotiva.

Dadas estas características concretas no dudamos en afirmar que esta expresión popular contiene un fondo rico de experiencias, tradiciones

AGN
y costumbres de personas y pueblos, que se constituye en saber orientador de la vida humana. Por eso también podríamos añadir que "hay en ellos chispazos del talento inculto que compendia, en frases de seguro efecto, la sabiduría que la observación y la experiencia diaria de la vida fueron acumulando en el entendimiento del astuto Sancho colectivo"(8).

Los refranes condensan la sabiduría del pueblo.

Aplicando estas reflexiones al nuestro tenemos que "el refranero dominicano, arca de la sabiduría y del habla criollas, atesora nuestra más rica y viva herencia hispánica, porque en ningún libro, como en el refranero, se manifiesta con igual fuerza y plenitud el espíritu de un pueblo" (Refranero, p. 43).

A pesar del origen español de muchos refranes repetidos aquí y en otros muchos países, lo cierto es que ellos se hacen sabiduría criolla al ser usados en circunstancias surgidas en nuestro suelo, que le imprimen un matiz especial, su espíritu y originalidad. Y en muchas ocasiones adquieren cambios lingüísticos en la forma y significados especiales.

Pero aunque conste ese enmarcamiento quisqueyano de los refranes españoles y tal como sucede en otros aspectos nacionales, muchas veces nos encontramos "pensando" y "actuando" con esquemas forjados en tierras extranjeras.

SEGUNDA PARTE:

1.- LA PERSONA O EL CADA UNO.

El hombre, a pesar de vivir inmerso en un mundo y en una sociedad, se encuentra existiendo como "yo" con una existencia propia y en una "mismidad".

Al comunicarnos y al actuar intersubjetivamente nos descubrimos como distintos de los otros, y vemos al otro como distinto, siendo "yo" en él mismo.

El intento de explicación del "yo" no sólo se realiza a nivel de grandes teorías abstractas sino también lo encontramos en la interpretación popular de la vida en los refranes.

Precisamente esta interpretación popular es la que nos interesa estudiar en este capítulo.

A nuestro parecer, la explicación popular del "yo" se refiere a un yo concreto, que se expresa, piensa y actúa como un "cada uno", "cada cual", "quien" y "el que". Es interesante anotar que la expresión más usada corrientemente es "cada uno".

Si nos fijamos bien, al usar la palabra "cada" estamos empleando un adjetivo invariable que designa "una" persona o "una" cosa entre otras

AGN

personas y otras cosas. Soy yo que me vivo como "cada". Estoy ubicado entre los otros y en el mundo como existente en mí mismo.

De ahí nace una concepción sobre el pensamiento y el actuar personales, que lleva impreso una justificación y una exigencia de respeto y comprensión, porque la ha realizado un "cada uno" desde su perspectiva existencial.

La justificación principal del pensar y del actuar personales viene dada porque "porque cada cabeza es un mundo". Es decir, cada persona en su realidad interior y exterior es un microsмос, con sus leyes, naturaleza, problemas, soluciones propias, y con una historia que nace de un pensar y un actuar desde una perspectiva existencial en un torno concreto.

Es lo mismo que decir "cada uno es como cada uno", porque cada persona es en y desde su mundo, proyectándose como es, y no como quieren los que están a su alrededor.

La consecuencia inmediata de esta concepción es un pensar y un actuar originales, con matices propios y con un marcado sello personal, porque "cada maestro tiene su librito". Por tanto "cada uno sabe lo que hace", puesto que su acción es realizada desde su situación vital que sólo es experimentado por su cada uno.

De ahí que nadie tiene capacidad moral, intelectual o de cualquier tipo para juzgarlo por su forma de ser en el mundo y obligarlo a pensar y actuar de tal o cual forma.

Ante el actuar y pensar de una persona podremos intervenir aconsejando, reprochando y obstaculizando; pero es ella quien actuará y sabrá cómo lo hace y por qué motivos pues "al que se traga un hueso confianza le tiene a su pescuezo" y "la aguja sabe lo que cose y el dedal lo que empuja" (los refranes que aparecen sin nota aclaratoria pertenecen a una recopilación personal).

Podemos deducir otra particularidad de la persona: el autoconocimiento, que justifica su acción propia. El hombre se encuentra enfrascado en un misterio personal,

indescifrable para sí mismo. Pero se conoce en múltiples aspectos, en sus cualidades, defectos, emociones y tendencias. Muchas veces, ese interior se hace "botija" inasequible a otros seres y, aunque comuniqué a otras personas sus problemas, inquietudes, alegrías y tristezas, siempre quedará la certeza de que "nadie se conoce más que uno mismo", porque uno se sabe existiendo desde su ángulo, que es sólo su ángulo. Esta realidad explica más claramente lo serio que es juzgar al yo, porque al fin y al cabo "el corazón del ñame nada más lo sabe el cuchillo" y "¿quién conoce más la cárcel que el carcelero?"

Por eso "cada uno sabe dónde le aprieta su zapato" y "cada uno sabe dónde la pica". Nadie más que uno distingue su salud y su enfermedad; nadie más que uno sabrá buscar su solución, porque "cada puercito sabe dónde se rasca" (en adelante citaremos el "Refranero Dominicano" con la inicial RD y el número de la página -10-). y buscará los medios de su conveniencia ya que "no se rasca en jabilla" y "culebra no se agarra en lazo".

Al actuar "cada uno hace lo que puede", de acuerdo a sus potencialidad y recursos; "el que apareja su burro, sabe dónde va". Las motivaciones y acciones de una persona tienen sus fines concretos trazados de antemano aunque no sean comunicados a otros pues "todo jinete sabe dónde guarda su caballo".

"Las cosas son como son", por tanto, a pesar de este autoconocimiento se reconoce que "cada uno tiene su lado flaco" que le impide su realización personal en su totalidad, obstaculiza sus relaciones interpersonales y muchas veces lo lleva al fracaso.

Sin lugar a dudas, la persona, el cada uno, sabe, es y actúa en un determinado lugar donde realiza su existir, sintiéndose allí con gusto o con disgusto, seguridad o inseguridad, valorizado o inferiorizado, amado u odiado. En esa ubicación, el hogar ocupa el primer lugar, porque es el sitio donde empieza la lucha dramática de la existencia y donde recibimos las

primeras expresiones amorosas, y las primeras correcciones. En su casa y en su familia siente cada uno un grato alto de seguridad, libertad, valor y apoyo: "Cada uno en su casa es rey". Es decir, cada uno posee una autoridad natural que le hace ser "dueño y señor" de su entorno familiar. A su vez, cada cual se realiza y se hace presente al mundo en un medio social concreto, en un aquí, en un ambiente muy determinado, por lo que "cada gallo canta en su gallinero" y "cada peje nada en su agua":

"Tú en lo tuyo y yo en lo mío,
ca cuái sabe lo oue se fragua,
y lo dó noh manejamó
como ca peje en su agua" (RD, 70).

Ninguna persona existe "desasitiada"; sino que "como las jaibas y los camarones, cada uno tiene su cueva", y "está ordenado que cada cosa en su lugar".

Además, cada persona debe

2.- LA PERSONA Y LOS OTROS

El hombre se encuentra en relación directa con otros hombres. El "cada uno" que es la persona que comunica con otros "cada uno". El yo necesita del otro, que le ayude y anime en el diario vivir. Aun más, la persona necesita de otro yo, porque ama. Su relación interpersonal no es una simple asociación de subsistencia, como en el caso de las abejas, sino que es también fruto del impulso vital del amor.

Por consiguiente, cada yo tomará actitudes respecto a los otros, sean éstas positivas o negativas. Y esta actitud ante los otros, desde el punto de vista de los refranes populares, la queremos escudriñar en este segundo capítulo.

En primer lugar, algunos de nuestros refranes proclaman la igualdad humana, pilar de una auténtica relación interpersonal. "El sol sale para todos", es el lema general de esta igualdad humana que expresa, a la vez, su gran fundamento.

Si todos podemos participar de los bienes de la naturaleza, de los mismos

ubicarse respecto a su grupo social o sociedad, pues "cada cual con su cada cual" (RD, 69). Nadie debe extralimitarse; cada uno debe buscar a los de su categoría, rango o clase; está establecido que "cada oveja con su pareja", "cada pie tiene su zapato".

"Yo le aconsejo a uté, moso,
que se deje de tó eso;
poique entre nojotro se usa
que ca pan tiene su queso" (RD, 70).

Como consecuencia: "Zapatero a tus zapatos", "cucaracha busca tu seto", y "cada ratón por su agujero".

Podemos decir asumiendo que el yo de la visión popular es un yo concreto, con un "aquí" y un "ahora" muy determinados, que influirá o condicionará grandemente su pensar y actuar, porque "todo ladrón juzga por su condición". Se percibe claramente una elevada valoración del yo, porque se presupone un saber previo y una conciencia interior en sus actividades.

fenómenos y gracias naturales, todos somos iguales. Ni el dinero, ni la fama, ni otros factores artificiales pueden reservar la naturaleza para "un grupito". Los que hemos dividido somos los hombres entre nosotros mismos.

"To ta muy bien repaitío
y Dìoh de naidie se antoja,
y como to como iguale,
cuando yuebe to se moja (RD, 89).

"Todos somos de carne y hueso". Nadie puede darse el lujo de enorgullecerse por poseer otra dignidad corporal superior a la de los demás, porque "todos tenemos los mismos". Los elementos constitutivos de nuestra corporeidad son "carne y hueso".

En este mismo nivel natural se sabe que "todos moriremos" y "que nadie puede llevarse lo suyo". En la muerte, de la que nadie está "escapo", todos nos unificamos.

Teológicamente hablando, "todos

somos hijos de Dios"; y esta filiación universal de todos los hombres nos hace iguales, porque todos somos hermanos.

A pesar de esta proclamación de la igualdad humana, podemos notar una valoración especial de las personas, dependiendo de su posición económica, raza y sexo, lo cual pone en entredicho la igualdad y, de hecho, clasifica y divide a los hombres. Podemos establecer tres relaciones clasificatorias:

A.- Relación Pobre—Rico

La primera relación depende de la posición económica. Los ricos son más importantes y grandes. Los pobres son de baja categoría.

El pobre se autoreconoce sin valor cuando, sufriendo muchas frustraciones por su situación económica, cae en la cuenta de que "el pobre no es gente", porque "el que nada tiene, nada vale". La importancia de la persona radica en el tener; no en el ser. Mientras más dinero, bienes y poderes tengo, más grande, más importante, más digno, más persona. De lo contrario, nada soy, nada valgo; soy un derrotado don nadie.

Todo el ser gira alrededor de ese binomio ser y tener. La conclusión será: Tengo, luego soy; no tengo, luego no soy.

La misma alegría está condicionada por la economía. La alegría pasajera, momentánea, es sinónimo de la "alegría del pobre", porque después de la risa o un momento de alegría aparece la mueca desconsoladora de la miseria, el hambre, la ignorancia y la marginalidad.

Precisamente porque no tiene valor, no es un Don, por lo que "al pobre no lo llaman para cosa buena (RD,53)"; sino que cuando se le llama es "para chuparle la sangre".

Por su condición social es tratado como basura, como lo último. La atención que se le pondrá a sus palabras y acciones será relativa a su realidad, puesto que "a un bagazo poco caso y a un..."

Aun más, "el pobre huele a muerto" (RD,118), porque su vida es cadavérica y vive en la basura y como basura; está condenado a temprana muerte y es preclaro anuncio de la clausura de la existencia; "para el pobre el ataúd" (RD, 217).

Al pobre todo le cabe y le sirve; "tener cuerpo de pobre" es poseer una gran capacidad para cualquier cosa. Cualquier servicio debe hacerse como "entierro de pobre"; que es igual a decir, una ceremonia religiosa o un acto fúnebre lo más rápido y solitario posible, porque no está presente "el poderoso caballero, don dinero", que es ingrediente tonificante y necesario para la compañía, la calidad, profundidad, duración y atención en el servicio.

En conclusión, el pobre es el "pequeño", "débil", "con escasas energías" y sin ningún poder ni posibilidad de liberación. Sólo le queda el consuelo del conformismo:

"Quien anda tó lleno e piojo
y con lo fundiyo roto,
poi má que quiera se quea
amolando y siempre boto" (RD, 57).

Sencillamente no hay poder económico que lo ayude a progresar y avanzar; Siempre tendrá que recordar que:

"Dende qu'ei mundo fue mundo
mucho ante de Jesucrito,
ta probao qu' ei peje grande
siempre come ai chiquito" (RD, 118).

Naturalmente "pollo pelao no sube a palo" (RD, 224). El asunto es conformarse con su situación de explotado y oprimido, porque "el que no puede, no va". Además debe divinizar su situación, pues percibe esa situación como un "así lo quiere Dios", que lo hace sentirse más tranquilo: "es obra de Dios", y lo que Dios dispone sólo nos queda aceptarlo.

Ante la mínima figura del pobre aparece la venerable persona del rico considerado "grande", "poderoso" "respetable varòn", "ilustre consejero", "superhombre", ante el cual se doblan las rodillas de las

personas que lo rodean. Es el amigo predilecto, porque "el que tiene dinero, tiene amigos". (RD, 128). A pesar de cualquier desvarío de conducta él sale victorioso y justificado, porque "roba el rico y es honrado, roba y pobre y es ladrón" (RD, 235). Ahora bien, se le argumenta y recuerda a los ricos que:

"Jesucristo, qu'era pobre,
y un chino yamao Confusio,
dijen eto de lo rico;
to lo río cresen sucio". (RD, 254).

Esta glosa es un ataque explícito a la adquisición de fortuna que se considera dudosa, porque en el mismo sentido se piensa:

"Pa conseguí lo que quiere
ei rico tiene su maña
y se yeba de desí
que lo que abunda no daña" (RD, 175).

Su ambición es ilimitada; "mientras más tiene, más quiere". Para lograr sus fines busca todos los medios, porque no desea "quedar como Perico en la estaca".

Apesar de estas consideraciones negativas del rico, su atractivo persiste porque "tiene"; todos deseamos tenerlos entre nuestros allegados más íntimos, desde los más pobres y explotados hasta intelectuales y eclesiásticos, por su gran solvencia.

B.- Relación Negro—Blanco

La segunda relación discriminatoria se establece al nivel de raza o color de la piel. Aunque parezca extraño, encontramos algunos refranes dominicanos que expresan claramente un racismo craso, unido muchas veces a un nacionalismo exacerbado.

Es notoria una repulsa a los negros y, más aún, a los haitianos. Lo negro aparece como lo feo, repugnante, brusco, tosco, bruto y con amplias potencialidades de maldad. Son conocidos de todos los graves problemas provocados en familia por enamorados(as) negros(as).

Muchas veces, para describir a una persona de color oscuro y para indicar

su categoría, se dice con tono desanimado que "es un negrito". Distinta se torna la situación si decimos "es una persona alta, ojos verdes".

El complejo de inferioridad aparece por la única razón de ser "negro" o "indio oscuro" o "prieto". El modelo de belleza, bondad, fuerza, verdad se refiere a personas blancas:

"Negro no se sienta en silla
ni tampoco en taburete;
negro se sienta en el suelo
y si no jala un tolete"

(Copla recogida en La Yaguíta por Minerva y Angel Reyes).

Más despectiva es otra que dice:

"El negro y la sica de vaca
son dos cosas parecidas:
por arriba está reseca
y por abajo resumía"

(Copla recogida en La Yaguíta).

En el trato con los negros no puede haber, mucha confianza y seguridad; "el negro cuando no lo hace a la entrada, la hace a la salida". Por este carácter "rebusero" y desordenado atribuido a los negros, se considera como epíteto oportuno para un estado de anarquía el de "cena de negros" (RD, 75).

La triste visión del hombre de piel oscura se agudiza si consideramos a los haitianos. Es pasable ser negro; pero ser negro y haitiano es peligroso y triste. Por esto, "el que sea negro, que hable claro", para que no lo confundan con los haitianos, como advierte la copla:

De loj 'haitiano p'acá,
poi los hecho lo declaro:
cuando se aime un rebufú
quien sea prieto, que hable claro (126)

Si seguimos el hilo de esta respuesta podemos concluir que el haitiano es un animal, un salvaje parecido al hombre, pero siempre despreciable:

"Hay cosa que la costumbre
noj' enseña conosei:
a loj'haitiano y ai burro,

con palo tiene que sei. (RD, 52).

Hay muchos elementos históricos influyentes. El negro en la historia dominicana es símbolo de esclavitud o de opresión. Los haitianos son vistos como nuestros enemigos. Los blancos nos trajeron la civilización, las luces del saber. Ellos, al parecer, no han explotado ni oprimido a nadie; son modelo de orden, de cultura, de verdad, de belleza, de amor. Todavía hoy los blancos son nuestros salvadores y protectores. Blancos han sido además, los dominadores, los españoles, los franceses. Blancos son los norteamericanos.....

¿Qué han sido y qué son los negros? . Nada agradable ni grande. Por tanto, nuestros modelos históricos no pueden ser los negros sino los blancos, porque esos "sí que son".

A pesar de este desprecio consciente o inconsciente hacia los negros tenemos por delante una gran realidad: el color blanco no es el predominante en nuestra República. Juan Ant. Alix nos explica con ocurrencia y detalle que tenemos, querrámoslo o no, "el negro tras de la oreja":

"Como hoy la preocupación a más de una gente abruma, emplearé mi débil pluma para darle una lección; Pues esto en nuestra Nación ni buen resultado deja, eso era en la España Vieja según desde chico escuché pero hoy abunda mucho "El negro tras de la oreja".

Todo aquel que es blanco fino jamás se fija en blancura, y el que no es de sangre pura por ser blanco pierde el tino. Si hay baile en algún casino, alguno siempre se queja pues a la blanco aconseja que no baile con negrillo, teniendo, aunque es amarillo, "El negro tras de la oreja" (9).

C.- Macho—hembra.

Para nadie es desconocida la

existencia del machismo en nuestra cultura. A la vez existe el fenómeno del hembrismo. Ser macho es ser hombre de verdad, y ser hembra es ser mujer.

Esta concepción cultural aparece en los refranes populares.

La figura del macho es comparada con la del gallo por su carácter de pelea; con la del perro bravo y con la del toro fuerte.

"Ese es un gallo de hombre" indica que ese hombre es macho, que es capaz de todo para probar su fuerza y poderío.

El macho es el gallo capaz de echar la pelea por cualquier motivo que lesione su hombría. Además, en cuestiones de mujeres es capaz de conseguirlas por pila.

Si se materializa la pelea, "hasta se como la yerba" de tan guapo que es.

La cotumbre de peliai ei gallo la jutifica;

cuando ta bien encatao jat'a sí mimo se pica (RD,114).

"Al gallo se le respeta por sus espuelas", es decir, que sus armas son buenas para el fin propuesto de salir victorioso.

En la clasificación social del macho debemos tener claros dos puntos: El macho es jefe y caudillo, pero es individualista; no comparte su cacicazgo. Por tanto, "dos gallos no caben en el mismo gallinero", porque se puede armar la del "patatú"; dos potencias con un mismo interés y terreno no se podrían conciliar y se "acabarían mutuamente". De ahí los grandes choques de machos entre sí, porque todos quieren probar su capacidad heroica. El macho debe ser valiente, decidido, "arretao", es decir, "no debe quedarse dao". Para demostrar esto debe lanzarse, "salga pata o gallareta":

"Afórrate con cualquiera que te ajute una gayeta: el hombre macho pelea saiga pato o gallareta (RD, 237).

Y cuando el caso lo requiera, debe "pararse en do pata":

"Cuando, poi condesendei, nuestra desensia no bahta, pa probai qui'uno ej'un hombre

hay que paraise en do pata(218).

En estas demostraciones de "hombría" debe tenerse presente que "palo por palo no es garrotazo", ya que ambos demuestran su poderío y fuerza. También no se debe perder oportunidad porque "perro macho, nada más se capa una vez".

No es menester hacer gala de machismo, porque "el hombre que jiede a macho dende lejo se le ve".

La hembra está condicionada por la acción del macho: "donde canta el gallo, no canta la gallina". La palabra del hombre será la palabra de la mujer, sumisa para acatar todas las disposiciones reales.

La mujer es vista como hembra para el macho. Pero el macho es el que elige; tiene sus condiciones, muy importantes.

"Ca cosa tiene su guto
en la comía y en quereí;
sopa, mujere y café,
caliente tienen que sei (RD, 247).

Ahora bien, "la mujer y la gata son de quien las trata", pues ellas hacen lo que el marido quiera o si no la bota sin importarle hijos y problemas. También depende del carácter del esposo, si se da a respetar y si es el que tiene los calzones en la casa. Aunque,

"La mujere son
co mo la s'avipa,
si la suietan vuelan,
si la aprietan pican" (RD, 171).

El hombre puede arreglarlas o descomponerlas. Es arcilla con la que puede jugar y formar cualquier figura. Si no se adapta, se rompe la taza y "cada uno para su casa". La mujer depende del hombre y debe someterse a su voluntad, porque ella está formada de una costilla del varón.

Se percibe una desconfianza frente a la mujer, ya se trate de la explicación de sus acciones o de su actitud general. Las mujeres son miradas con recelo y con capacidad de engaño. Por lo tanto son peligrosas y hay que mantener cierta reserva de desconfianza.

Debemos tener en cuenta que "el hombre es fuego y la mujer estopa,

viene el diablo y asopla". La atracción hacia las mujeres es muy fuerte, por lo que es mejor mantener la mayor distancia para que no sucedan cosas graves ni nos dejemos llevar de "arumacao de mujeres".

"E bueno que tú conoca
que ya no se pue crei
en grito y cojer'e perro
ni lágrima de mujer (RD, 131).

Es conveniente estar muy alerta y en expectativa por lo que pueda suceder, pues

"En cuetione de mujere
hay que daise suj'epanto
pa no tenei que salí
con la sabana p'un canto(238).

El macho es admirado por su conquista, de acuerdo con la porción alcanzada y los esfuerzos realizados; por las consecuencias de esas conquistas. Siempre se considera un macho "tallao" al conquistador de fácil adquisición y de buenas "hembrotas".

Ahora bien, debe tenerse en cuenta que el amor a una mujer es un asunto muy delicado y del que nadie puede sentirse liberado. Por tanto, debemos comprender cualquier mala acción porque "el gusto es el que rastrilla":

"No critique ai que ha caío
en mano de cuaiquiei tereca:
ei guto e'ei que ratriyya
y ei amoi ei que defleca (RD,
114,115).

De todas esta concepción machista conquistadora y esta predestinación a "meterse con un hombre", se desprende la angustia que siente toda mujer que no logra encajar con un hombre o no es blanco de la mirada del macho. A su alrededor se tiende una nube de compasión y fracaso. La llaman despectivamente "jamona", y se supone que sufre fuertes dolores interiores que los manifiesta en sus pleitos. Estos dolores psíquicos se deben a que le hace falta un macho. Muchos son los cuentos y las historias burlonas de estas mujeres.

Consecuentemente hay mucho temor de quedarse "jamonas". Su

reacción ante los ataques es bien definida: "más vale bien quedada que mal casada"; o ésta más clara "la carne no está en garabato por falta de gato".

A pesar de la visión dominadora del macho sobre la mujer, se percibe una aceptación de sus acciones, por aquello de "patá de mula no duele".

Resumiendo: la actitud existente ante la mujer es de conquista activa por parte del hombre; dependencia y acomodación a él y predestinación a mujer de un hombre, de parte de ella.

2.1.-EL INDIVIDUALISMO.

La actitud individualista ante los demás constituye una de las principales características de nuestro refranero.

El yo es exaltado en sus múltiples potencias, situado como centro de toda actividad y de toda comunidad humana, aunque se pretenda "vivir su vida".

Es vivir "mi vida", sin meterme con nadie y sin que nadie se meta conmigo. Por tanto, su axioma es "nadie vaya a casa de nadie porque nadie sabe como está nadie". No importa la vida del otro, porque el otro es un estorbo y uno no sabe cuál es su postura. Lo mejor es "no meterse en líos" porque "a boca cerrada no le entran moscas".

El ayudar a los demás no deja beneficio; "el bien con el mal se paga" y "nadie agradece ná"; se sale perdiendo, porque "el que se mete a redentor, sale crucificado".

La relación establecida es que "lo mío es mío; lo tuyo es tuyo", con la cual delimita el campo de acción. Sólo busca lo suyo, trabaja en lo suyo, hace lo suyo. Porque, "el que cría perro ajeno, pierde el pan y pierde el perro" o, como dice esta copla campesina,

"Yo sembré y vi sembrar
la flor de la maravilla;
el que siembra en tierra ajena
pierde el fruto y la semilla
(Recogida en Canca la Reina por Hortensia Santiago).

La mujer siempre es pasiva, sumisa; tiene cosas peligrosas, pero el hombre no; el macho es el hombre perfecto.

En los refranes recogidos para esta investigación y en los de la colección de Rodríguez Demorizi, la mujer aparece siempre en una dimensión machista. Está para el macho. No aparece como madre. Se habla de conquista, de enamoramiento; más que persona es hembra, y el hombre es persona en la medida en que es macho.

También el que "se viste de lo ajeno lo desnudan en la calle", puesto que el estar usando algo de otro, éste puede solicitar lo cuyo cuando quiera.

Hay que tener desconfianza ante los otros "porque nadie se apura por nadie" y cuando lo hace es movido por algún interés. Cuando alguien anda atrás de tí pretende "meter cupa para sacar raja" (RD, 188).

No hay desinterés; "manos que dan, esperan". En el mismo sentido, la regla que debemos seguir es la siguiente: "No te fíes de nadie, sino de tus pies", porque "el que manda, no va", pues al no ser de él, no le pone interés.

Está claro que "nadie como con mano ajena". Cada uno debe hacerse sus cosas. Lo mejor es cada uno vivir su vida.

"Deja que caigue ca cuia
su contratiempo y su pena;
jaseis lo contrario e
sudai calentura ajena (RD, 248).

La consecuencia es un rechazo tácito a la unión, a la asociación con otros, porque "el buey solo, bien se lambe" y "mientras menos perros, menos pulgas, más fresco, menos calor". "Lo que pasó de dos, se dañó", y "las cosas de tres, el diablo las ve". Lo interesante será vivir encasillado y realizando sus ansias individualistas.

Esta actitud egoísta se expresa en la competencia y la rivalidad por el

existir. Su ley es la del embudo: "lo ancho para mí, lo estrecho para tí", con las consiguientes consignas de que "después de mí, el diluvio" y "para que la cruz vaya a mi casa, que vaya a la ajena". El yo sale victorioso y triunfante; se impone ante los demás que luchan por imponérsele.

La norma es la competencia para tener y aparecer como el más grande y poderoso.

"Si te arrepunjan, rempuja;
y si te atajan, ataja.
Tú lo sabe y yo lo sé:
lo quej'iguai no e bentaja" RD, (186).

Imponerse al otro y ganar ventaja sobre él. Por lo tanto, "el que tiene más saliva come más ojadras", porque en este asunto "donde no hay fuerza, derecho se pierde". Hay que luchar y en la lucha gana el más fuerte.

La moral: "ojo por ojo, diente por diente", porque "el que no bebe, se lo beben". Es una disputa en la que debe triunfarse alcanzando ser cabeza, aunque sea de ratón por aquello de que "más vale cabeza de ratón, que cola de león".

Preocupa ser grande y el primero; "la luz de alante es la que aluza: y el "que llega primero, bebe agua limpia". El problema es de conquista, cueste lo que cueste. Por eso a ruín, ruín y medio" y "para un madrugador, uno que no duerma".

"Para subir alto hay que tener paciencia y mal atención"; es asunto universal, pues "todos los ríos crecen sucios." En este forcejeo vital es evidente que "filo con filo no se

cortan" porque dos personas de la misma categoría no podrán nunca disputar ya que pueden salir perdiendo: "el burro sabe a quien tumba y el diablo a quien se lleva".

La experiencia lo denuncia: "La sogá siempre rompe por lo más delgado" y los grandes se hacen grandes a costa de los pequeños.

Así vivimos en la realidad de que "el que no tiene hambre no se acuerda del que está abajo" y "las gallinas de arriba ensucian a las de abajo"; la valoración social se establece según la mediada del poder. Si somos pequeños y pobres, no somos nada.

Este individualismo puede detectarse en la misma preocupación por el otro. Muchas veces se realiza en el plano interesado de "hoy por mí, mañana por tí". Invocamos ayuda con las expresiones "no olvides a los demás si no quieres ser olvidado" y "no burles a los demás, si no quieres ser burlado". Respetar al otro, para que se nos respete. El aforismo "el que tiene tejado de vidrio no le tire piedras al de su vecino" se convierte en ley de convivencia. El asunto es "te doy para que me des".

En este mismo espíritu aparece el conocido refrán "la caridad bien entendida entra por casa", constituido muchas veces en justificante del egoísmo de cada uno.

El individualismo se presenta como la exaltación de un yo que es centro, principio y fin del individuo. Pone a su servicio a los demás con un afán utilitarista y egoísta. Se detecta a su alrededor toda una moral utilitarista justificadora.

2.2.-GENEROSIDAD.

Al contrario de lo anterior, notamos una apertura grande al otro cuando se dice: "Donde come uno, comen dos". Es decir, que el otro puede compartir conmigo su yo lo que es y lo que tiene, porque "lo que da para uno, da para dos".

Cuando hablamos de practicar el bien, no podemos cerrarnos en dos o

tres, o en un grupo o clase, sino que debemos abrírnos a todos. Por tanto, "haz bien y no mires a quien"; "ama a tu prójimo como a tí mismo", con toda la intensidad, anchura y profundidad del ser. "El amor fuerte dura hasta la muerte", porque el amor se centra y se enraiza en los corazones con una fuerza irremovible, traspasando el tiempo y el espacio. El

amo sólo tiene una paga, el amor.

"Ai que te jiso un faboi
y la degrasia lo amaga
no dila'en tai con'ei:
amoi con amoi se paga. RD, (57).

Debemos comprender al otro en sus situaciones concretas pues en cada hombre hay miles de posibilidades;

"no te rías del mal vestido, que un día puede comprar ropa", o como canta esta copla campesina:

"Si vieras un árbol seco
no hagas menosprecio de él
porque es planta de la tierra
y puede reverdecer" (Recogida en Madeja, S.F. Macoris, por H. Vargas).

2.3.- AMISTAD

En primer lugar, "amigo no es decirlo, es demostrarlo". La verdadera amistad se demuestra en la vida práctica con hechos muy concretos.

"Ei qu'en degrasia s'encuentra,
consuelo e lo que reclama;
loj'amigo se conocen
en la caise y en la cama RD, (132).

La amistad es muy concreta, con personas concretas; "amigo de todos y amigo de ninguno, todo es uno" RD, (56).

Las relaciones interpersonales deben ser de persona a persona, cara a cara: "El que no conoce a uno, no sabe como se llama".

Aceptar al otro como tal es una condición indispensable de la amistad: "al amigo ámalo con sus vicios".

"No te impasiente y epera
si aiguno te b'ayudai:
ai cabayo y ai amigo
no se deben de apurai RD, (50).

Característica importante de la amistad es caer en la cuenta que "del palo no hay que fijarse en la cáscara, sino en el corazón", porque lo valioso es la fuerza interior que mueve lo exterior; "las apariencias engañan".

Es fundamental en la amistad "hablar claro", porque así nos entendemos mejor. "Cuentas claras, conservan las amistades", "mientras más amistad, más claridad".

La elección de amigos es otro punto clave; en ella demostramos lo que somos, porque "dime con quien andas y te diré quien eres".

Además tu personalidad estará condicionada por tus amistades. Por

eso antes de identificarse, conviene decir con quién se anda: "dime con quien andas y te diré quien soy". También "dime con quien andas y te diré tu final", porque una "juntiña buena te llevará a cosa buena, pero una mala te llevará al precipicio". La razón está en que "el que anda con cojos, al año cojea, y el que anda con perros, a ladrar aprende". Por todo esto, es más aconsejable "andar solo que mal acompañado".

Claro está que "el que a buen árbol se arrima, buen sombrío le da"; se sentirá apoyado, protegido e influenciado por un ambiente bueno. Si la compañía es buena, hay muchas más posibilidades de bondad que si ella es mala; "el que se aloja abajo un palo, se moja dos veces".

Hay una visión pesimista y negativa que niega la posibilidad de la amistad verdadera: "Buen amigo es el gato, sólo que araña" y "amigo es el ratón del queso, pero lo ruye", "amigo es la mula de la carreta". En conclusión, nadie es amigo de nadie; todos están interesados y desean aprovecharse de ti. Lo que importa en la amistad es el interés, según esta visión.

El interés es el móvil de toda acción humana y la amistad es parte de ese engranaje: "amigo es un peso en el bolsillo, si no está roto".

Respecto al dinero, "quien le presta a un amigo, pierde el dinero y el amigo". Es conveniente, pues, distinguir bien la amistad de los negocios, porque "el negocio, no tiene amigos" y "una cosa es la amistad; otra los negocios".

Sin embargo, el dinero resulta un fuerte atractivo para hacer amistad,

porque ofrece una oportunidad maravillosa de adquirir cosas e

influencias. Por eso "el que tiene dinero, tiene amigos".

2.4.- MATRIMONIO Y LA FAMILIA

En primer lugar, casarse es una gracia divina, por que "matrimonio y mortaja del cielo bajan".

Pero también hay ciertos determinismo en estas afirmaciones: "lo que conviene, viene" y "esa era para él y él para ella".

Realizado el matrimonio, se espera de los dos un ambiente de amor y comprensión, pero surgen desavenencias el consejo es: "En pleitos de marío y mujei, nadie se debe metei", ya que:

"Poi má qui'un hombre y su jembra se remachen bien'ei clabo, ai poquito rato tan de chupe uté y déjeme ei cabo" (100).

El amor matrimonial necesita expresarse y estimularse para crecer cada día más, por lo que "el amor sin beso se olvida y la flor sin agua se marchita".

Ahora bien, "sin andullo no hay ná", es decir, que sin dinero no se puede conseguir la felicidad, pues "amor con hambre se apaga"; aunque no vale tener dinero si no hay amor,

por lo que "más vale pan con amor que gallinas con dolor".

El amor dá frutos de vida, los hijos, y hay que brindarles todos los cuidados y mimos.

La educación de los hijos exige mucha responsabilidad, requieren la mejor educación, para no sufrir en el futuro las consecuencias de cualquier deficiencia; "cría cuervos y te sacarán los ojos".

No se ve con buenos ojos a los padres que añoñan a los hijos. La experiencia indica que "tanto acotejó el diablo al hijo, hasta que le sacó un ojo".

Otro aspecto que ofrecen los refranes en relación con la paternidad es el parecido de los hijos con sus progenitores, pues "de tal palo, tal astilla". Más claramente:

"Ei qu'hereda malo bisio donde chiquito lo prueba: hijo de barrancolí nase sabiendo hasei cueba" (RD, 157).

Con muchísima mayor crudeza afirma este otro: "hijo de puta saca a su madre de duda".

2.5.- COMUNICACION Y JUICIOS

Todo hombre necesita comunicarse, expresar lo que es, piensa y hace. Busca encontrar en el otro su complemento, su compañía.

El medio de comunicación es el lenguaje. En la conversación revelamos nuestra actitud personal frente a nosotros mismos y a los demás, y frente a situaciones sociales: "no hay quien sepa, si no le dicen".

Aún en los momentos duros es necesaria la comunicación, porque "los males comunicados o se sanan o se olvidan". Cuando una persona comunica sus pesares logra hacer más llevadera su carga; se siente

acompañada por alguien en su caminar.

Además, si uno pone a consejo sus asuntos, "unos dirán que es blanco, otros dirán que es negro"; "cuatro ojos ven más que dos".

El lenguaje compromete; el que da su palabra se ata a lo dicho. Por esto "el hombre se mide por su palabra, no por dinero". Este compromiso de la palabra hace depositar en la persona una confianza grande. Es sorprendente la gran confianza que hay en nuestros campos en la palabra de un hombre.

Quien falló a su palabra, queda para siempre en la lista de los

mentirosos: "el que miente una vez, miente siempre", y "en boca del mentiroso, lo cierto se hace dudoso".

El poder de las palabras en las relaciones sociales es importante, porque por ella se logra el entendimiento de ideas, actitudes y acciones. La palabra es un arma de doble filo; puede unir y desunir al mismo tiempo.

En este sentido sabemos que "la palabra hiere más que la espada", por eso debemos tener mucha cuenta al hablar sobre personas o situaciones, "el que piensa para hablar, no fracasa", ya que "el pez se agarra por la boca" y también "el pez muere por la boca". Es conveniente tener prudencia para hablar, porque "el que dice todo lo que quiere, oye lo que no quiere".

Por las consecuencias funestas que puede traernos el hablar, encontramos en nuestro refranero una serie de consejos que invitan al silencio y a la reflexión antes de hablar: "la lengua habla y se esconde, y el ocico es el que paga"; lo más conveniente es no hablar mucho, porque "el que mucho habla, mucho yerra"; mientras más conversación, más probabilidad de cometer errores; "a boca cerrada no le entran moscas".

Debemos ser breves, pues "para buen comprendedor, pocas palabras bastan". Pero es más conveniente "oir, ver, callar", porque "el silencio es más elocuente que la palabra".

A veces, sin embargo, "el que calla, otorga". El silencio ante una situación afirma esa situación que es lo mismo que hacerse cómplice de la misma. A pesar de esto, se reitera que la regla de oro será: "mucho oír, poco hablar".

El lenguaje se torna hiriente, interesante o molesto en la crítica y el "chisme". La importancia de esta peligrosa conversación es muy fuerte, porque "lo que se dice es o quiere ser" y "cuando el río suena, es porque algo trae". Esta es la causa por la que a los "chismes" se le pone tanto caso. Se supone que hay un fondo de verdad: "cuando el río suena, agua o piedra trae". Propagada la sospecha, todo el mundo se convierte en detective,

averiguando los hechos.

Las lenguas viperinas pueden destruir personas, instituciones, familias; y "el agua lava todo menos la mala fama". Tener buena fama es asunto muy importante. Por eso se dice: "cobra fama y échate a dormir", y todo el mundo vive atento "del que dirán e intenta más aparecer que ser.

"Llévate de que dirán
y vivirás bien seguro;
mal de tí, nunca hablarán
mientras vivas en el mundo"(Copla recogida en Madeja, S.F. de Macorís, por Haydé Vargas)

Es preferible vivir lejos de personas "desacreditadoras" y "lengüeteras"; "más vale vivir al lado de un ladrón que de un jablador", ya que el ladrón roba y calla pero el jablador ve, observa y lo cacarea. Nadie quiere que "le saquen los trapitos al sol"; "los trapos sucios se lavan en la casa".

En consecuencia, debemos tener presente algunas advertencias tocantes a críticas. Quien critique a familiares o

parientes cercanos, recuerde que "el que su falda corta, la nalga enseña".

"Déjate de criticaí
lo que de seica te toca,
poique' ei qu'ecupe p'arriba
siempre le cae en la boca" (RD, 53).

Es bueno no dejarse entremezclar en conversaciones y enredos:

"Cuando aiguno te quiá dai
no tisia de tu besino,
dile asina: cuando tu diba,
ya yo benía de camino" (RD, 89)

En otras palabras:

"No te dej' engatusai,
y en chijme nunca te meta:
eí que te trujo ei mandao
que le yebe la conteta" (RD, 121).

Cierto que "el sol no puede taparse con un dedo"; la verdad es inocultable. "Si no es verdad, no lo

digas", pero si es cierto hay que decirlo aunque amargue, porque "por la verdad murió Cristo".

Nuestros refranes desprecian la crítica destructiva y la mera palabrería, rechazan el mucho hablar y prometer, porque "el que mucho habla, poco hace". Además "el que ofrece mucho, nada cumple", porque "el que mucho abarca, poco aprieta", y las cosas son muy fácil decir las pero "del dicho al hecho hay un trecho".

El alarde y los "bombos" no constituyen ninguna base para la credulidad: "el perro que ladra no

muerde", "gato aullador, nunca buen cazador" y el "tiro que se oye no pega". Esta mentalidad práctica busca más hechos que palabras; realidades, más que abstracciones teóricas.

Se reprocha al que se alaba a sí mismo y usa de pedanterías, porque "todo el que limpio se lava, sucio se halla", y "el que dice todo lo que sabe, no sabe ná".

La indiferencia es la actitud correcta ante tales conversaciones desacreditadoras: "a palabras necias oídos sordos". Además, hay que sentirse seguro, porque "el que no tiene hecha, no tiene sospecha".

3.- LA PERSONA Y DIOS

En los refranes Dios es considerado como el creador del mundo y del hombre por tanto "somos como Dios nos hizo" y "donde Dios no puso, no puede haber".

Este carácter de criatura de Dios hace al hombre depender filialmente tener relación íntima con El. Es corriente oír decir, cuando una persona está enferma de nacimiento o tiene alguna característica constante desde la infancia, "esa persona es así desde Dios".

Si todos somos creados por Dios, todos adquirimos el grado de hijos de Dios, por lo que se invoca la igualdad recordando que "todos somos hijos de Dios" e "hijos de Adán y de Eva"; "ante los ojos de Dios todos somos iguales".

Dios posee una serie de atributos sumamente grandes: "Dios lo sabe todo", "Dios lo oye todo"; "Dios lo ve todo", "no hay secretos para Dios"; "para Dios no hay imposible";

Dios es único, de ahí esta adivinanza campesina: "Qué es lo que el hombre ve que Dios no ve?", y se responde: "El hombre ve otro hombre; pero Dios no ve otro Dios".

El gran atributo de Dios es su grandeza y poderío, unido fuertemente a la misericordia, piedad y bondad divina.

"No hay ná que no se resueiba:

pensái mucho, pone loco;
confía y reza: Dioh e má
grande qui unamat'e coco (RD, 107).

Es grande, pero misericordioso; ayuda a los necesitados, a los pobres, a los sufridos, porque "Dios no falta a sus hijos". Sus hechos demuestran generosidad, ya que "Dios le da barba al que no tiene quijá" y "Dios le espanta las moscas a las vacas rabonas".

Se desprende una actitud de confianza en Dios; un abandono en sus manos, porque "el que se agarra a Dios no cae".

Aún tratándose de castigos, Dios es compasivo y atiende los clamores de sus hijos sinceros:

"Cuando te brsj'apurav,
y la vida se t'emboica,
ten pasensia, aguaida, epera:
Dioh aprieta, pero no ajoica (RD, 106).

Es justo y por eso "Dios castiga a los malos y premia a los buenos".

"Ei que comete lo malo
y poi lo montej'acampa,
tá cumpliendo su condena:
la ley de Dioh no quié trampa" (167).

Es justo y no le pueden engañar. Cada uno sabe que "A Dios le tendrá que dar cuenta" y que "Dios castiga sin piedra ni palo", por lo que se debe

vivir en el bien, la verdad, el amor, la justicia.

El hombre se encuentra sujeto y dependiente de Dios, porque El es su creador y rige los destinos humanos:

"Uno propone y Dios dispone". Debemos estar sujetos a su voluntad. Esta parece ser la razón profunda por la que el campesino, al hablar de los planes futuros, siempre antepone la sentencia "si Dios quiere".

Es notoria una obediencia fiel a la Voluntad de Dios, pues "El lo sabe lo que hace".

Encontramos en nuestros campos marginados la creencia conformista de que el plan de Dios es que ellos vivan en esa situación humillante y opresora. Afirman que se es pobre porque fue prefijado así en la mente divina, "dende Diah". Si uno es rico, Dios le ha dado la suerte y que San Pedro la bendiga.

El providencialismo exagerado y mal entendido llega a engendrar un fatalismo crónico, sinónimo de marginalidad y conformismo alienante. Se dice que "Dios pone un pan debajo del brazo de cada hijo", y no hay que preocuparse; "Dios da la enfermedad y da la medicina". Dios aparece como fuente del bien y del mal físico, y ante la pérdida de un ser querido o una pertenencia cualquiera exclaman "Dios lo da, Dios lo quita" (RD, 107).

No todo es providencialismo agudo. Algunas veces aparece el revés de la moneda, expresado en la necesidad del concurso humano para la

acción divina. La clave de esta participación estriba en que "Dios dice ayúdame que yo te ayudaré", "Dios dice cuidate, que yo te cuidaré". Aún más claramente "A quien se ayuda, Dios lo ayuda".

"A Dios rogando y con el mazo dando" indica que debemos esperar en el Señor, rezar, contar con su ayuda; pero exige poner algo de nuestra parte.

Debemos "dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César", y no ligar "las batatas y las yautías", tratando de tributar al César lo que es de Dios y no dar al César lo que le corresponde. La actitud ante Dios debe ser clara porque "no podemos servir a dos señores"; "hacer morcillas al Diablo" y prender "una vela a Dios y otra al Diablo".

De la actitud ante Dios como el más grande y misericordioso, nace una serie de deseos vehementes para nuestros allegados, amigos y relacionados: "Dios te ayude", "Dios se lo pague", "Dios te lo dispense", "Dios te libre". Aparece esta realidad en la despedida usada por las sierras cibaenas: "Con Dios, amén", o el deseo "vaya usted con Dios y la Virgen", y su respuesta "queden con usted".

En general, la visión teológica popular vislumbra un Dios amoroso, más que temible; un Dios fuerte, pero lleno de piedad. Aunq̄ podemos notar como contradictorio el hacer provenir de Dios lo malo, la enfermedad, lo injusto.

4. ACTITUDES EXISTENCIALES

La vida se nos presenta a todos "tal cual es" en situaciones muy concretas, ante las cuales debemos tomar una actitud que determinará nuestra acción en el mundo. La opción puede ser conformista, optimista, pasiva, pesimista, activa, determinista, constructiva, confiada, desesperada. Podemos decidirnos por varias actitudes, combinarlas o tener unas en una situación, otras en otra oportunidad. En este apartado consideramos las actitudes

existenciales que podemos deducir de los refranes populares.

4.1 DETERMINISMO

El hombre, embarcado en un mundo al que ha sido lanzado sin proponérselo, pregunta acerca de su origen y fin. Cuestiona su existencia dependiente o independiente, autor o no de su destino. Cada uno da a estas interrogantes múltiples respuestas.

En los refranes aparece un

determinismo fijista, trazado desde antiguo, en el que hay mucho de suerte y se hace intervenir a Dios.

El destino se presenta como explicación de aciertos y fracasos. "Ese era tu destino", "tú estabas destinados para eso." Cada uno debe conformarse con su destino, porque "la vida es así", es "obra de Dios".

No hay posibilidad de cambio porque "el perro que nace perro, perro se queda" y "el que nace barrigón no le vale faja", "palo que nace torcido, no se endereza".

"Quien de muchacho se tueise, ej'inútil que lo atajen: el que nase barrigón no le bale que lo fajen" (RD,123).

No se deben perder energías tratando de transformar esta situación, porque "el que nace para medio, no puede llegar a real", "el que nace de coco, hasta piñote no para". Lo mejor en estos casos es conformarse y estar tranquilo:

"Ai que nase arrebejó no bale daile la mano: quien tiene los'ojos jondo comienza a yoraí temprano" (R D, 128)

Lo que no está destinado para uno, aunque quiera no lo alcanzará:

"Pué sei que sea de to'ei mundo, y que te jata de sobra pero si no ta pa tí manque t'empine lo logra" (RD,176).

También, "no hay quien que quitela espina que está por dedo". La misma posición la debemos tener en el plano positivo, porque "lo que conviene, viene". Habrá obstáculos y problemas, pero "la yagua que está para uno, no se la comen las vacas". Además, "el pájaro que se va a criar, no se cae del nido".

Todas estas alternativas dependen de la suerte buena o mala. La suerte viene directamente a la persona que le toca:

"La sueite no se dehbía poi mucho qui'uno se efueise,

pue disen que la que viene derecha, nunca se tueise" (RD,169).

Tampoco la podemos atajar, adelantar, atrasar:

"La sueite no se anunséa y tiene libre aibedrió; toa la cañá cogen agua cuando ei río tá cresío" (RD,87).

Es asunto que viene de arriba, impuesto desde el cielo, "suerte y mortaja del cielo bajan". Pero el que la tiene mala, nadie se la quita, porque "todos los tropezones van al dedo malo", "al desnudo le viene todo menos ropa" y "los perros lo mean".

4.2. CONFORMISMO

Pura consecuencia del determinismo no puede ser otra que la postura conformista ante la vida; la razón es aquello de que "así es la vida", y no podemos cambiarla; porque no tenemos ningún poder para ello; no se puede nadar contra corriente ni debe uno internarse en alta mar, tratando de cambiar y transformar esta vida.

"Confoimaise con la sueite e señai de buen agüero: p'un hombre tai arrancao no nesésita dinero" (RD,219).

Lo mejor es conformarse, "arar con los bueyes que tenemos", porque "más vale algo que nada". Por aquello de que "pa ná, trozo; pa vacío, con jaiba"; pues "lo mejor es enemigo de lo bueno", y "más vale algo que nada".

Si no podemos conseguir lo deseado, debemos sustituirlo y tranquilizarnos, de modo que, "a falta de pan, cazabe", "el que no tiene higüera, que mee en el suelo" y "ei que no tiene fusí que se ratriye ei fui".

Lo mejor es aceptar la situación y reconocer que "el tabaco es fuerte pero hay que fumarlo" y "la yuca está amarga, pero hay que macarla". La única alternativa es "macar tabaco y tragar saliva".

Lo más aconsejable es "no meterse en líos" porque esto no tiene remedio, y "lo que no tiene remedio, olvidarlo es mejor".

El mundo es así y tiene que ser así: "No toques lo que no puedes mejorar". También está probado por la experiencia que "la sogá rompe por lo más delgado" y que "el peje grande se come al chiquito". Además, "el fracaso de un huevo es caer en una piedra". Si te conformas saldrás ganando; de lo contrario, estarás perdiendo.

4.3. ACCION

Esta moneda tiene su reverso que no podemos descuidar. Se establece nuevamente la paradoja incitando ahora a la acción y al cambio: -

"No espere to de la sueite
ni de marrana sebá:
lo que ma lejo se tiene
e lo que ma seica tá" (RD,176).

Hay que poner "manos a la obra", porque "quien busca, halla", "pelea de gallo que no se propone, no se echa" y "camarón que se duerme se lo lleva la corriente".

El querer importa mucho: "Más hace el que quiere que el que puede" y "el solo querer es medio de poder".

Para lograr un fin hay que esforzarse pues "el que quiera moños bonitos, que agunte jalones"; "un gustazo, un trancazo"; "no hay beneficio sin sacrificio", "el que siembra recoge" y "el que más hace más merece"; porque "el que quiere pejes se tira al agua".

El riesgo y esfuerzo personal son indispensables: "Quien no se aventura no pasa la mar", "el que no se arriesga, ni pierde ni gana" y "perro pendejo no tiene hijo". Además, "pasando trabajos es que se aprende" y "nadie nace sabiendo". También es cierto que "probando es que se guisa" y "quien tiene oficio, tiene beneficio".

En ningún momento produce éxito la inactividad, porque si uno no busca las oportunidades ellas nunca vendrán a uno:

"Quien se aplata o encudiyá
no se afront'ei pobení
no sabe qu'en'eta bida
pá yegai, hay que salí" (RD,218).

Hay diferencia entre vagancia y ratos de distracción: es necesario que "en lo que el hacha va y viene, descansa el palo".

Los refranes recalán la acción para demostrar aquello de "obras son amores y no buenas razones" pues al fin y al cabo, "las obras son las que amarran". Además, "por la fruta se conoce el árbol".

Deben tenerse en cuenta algunas precauciones: "Hay que saber nadar y guardar la ropa"; también "el camino malo andar lo pronto" y "más vale maña que fuerza". Además, "no te estires más de lo que la sábana alcance", ni debemos "meternos en camisas de once varas".

"Mejor es llegar tarde que nunca", lo que importa es la constancia; "Tanto da la gotera en la piedra hasta que le hace el hoyo", y "grano a grano se llena la gallina el buche".

Conviene recordar que "las cosas no son eternas" y que "los de adelante no van lejos si los de atrás andan bien".

Es necesario conocer las limitaciones personales: "Donde caballo, burro no llega"; y si no podemos, mejor es caer en la cuenta que "el que no puede no va".

Debe aprovecharse la experiencia para nuevas empresas: "Los trompezones hacen levantar la cabeza". Si se comete un error lo mejor es enmendarlo rápido, porque "donde se mete la pata y se saca pronto, se queda bien". En este asunto de experiencia es bueno recurrir al consejo de las personas de mayor edad, porque ellas poseen un rico arsenal de experiencias y conocimientos vitales "el diablo sabe por viejo y no por diablo".

Finalmente, es bueno considerar que "palo dado, ni Dios lo quita". De modo que "a lo hecho, pecho" y "el que haga su cama mala que se acueste en ella".

4.4.- PREVENCIÓN.

La prevención nos evita fracasos; una serie de refranes y coplas nos la recomiendan:

“Cuando la noche t'ocura
e emjoi que naide saiga:
culebra que t'en su cueba
e difisi de pisaila” (RD,91).

Así mismo, “no juegues con
candela, que un día te quema” y “no
cuquees las avispas cuando están
quietas”.

La cautela está recomendada así:
“Abrir los ojos llaman ver” y “no bebas
agua que no veas, ni firmes ni mandes
papel que no leas”, “no dejes camino
real por vereda”, porque “eso es dejar
lo cierto por lo dudoso”; “seguro es lo
tragao”.

Para que nuestra prevención sea
valedera no podemos dejarnos llevar
por las apariencias: “las apariencias
engañan” y “por la maleta no se
reconoce el pasajero”; “todo lo que
brilla no es oro”, “el hábito no hace al
monje” y “mono que se viste de seda,
mono se queda”; “el maco no es peje,
porque esté entre el agua”.

Es necesario no sentirse muy
seguro en una situación sino abrir una
reserva a las sorpresas: “De cualquier
yagua sale un alacrán” y “el más tonto
sirve para Arzobispo”; no se puede
uno llevar de lo que ve rápidamente,
porque “la vista engaña”. Ni debe
confiarse plenamente, porque “en la
confianza está el peligro” y “el buey
manso mató a su amo”.

Todas estas consideraciones van
enmarcadas en el problema de la
inseguridad de la existencia humana,
que se presenta como proyecto en
realización hacia lo desconocido y en
el que se viven cada días experiencias
insospechadas. Así sabemos que “el
día más claro, llueve” y “que la misma
seña de agua es la de seca”. Además
“no se puede creer en va a llover”.

Aparece la vida como un continuo
devenir; ante el cual debemos estar
prevenidos y preparados. Seguro es lo
que tenemos agarrado, “seguro es lo
tragao”; “más vale un peso en la mano
que 20 volando” y “más vale un
pájaro en mano que cien volando”.

4.5.-OPTIMISMO Y ESPERANZA.

Frente al conformismo y la
pasividad aparece el camino de la
esperanza y del optimismo.

“La esperanza mantiene”, porque
es aliciente en la lucha y hace
sentirnos con fuerza para romper todas
las dificultades y seguir viendo la vida
con posibilidades de felicidad.

La clave de la esperanza en
nuestros refranes se cifra en un “día”
que marcará el triunfo o liberación.
Cualquier situación mala no es eterna,
sino que “todo tiene su día”. Además,
“lo malo se vence algún día” y “a
todo le llega su tiempo...” En este
sentido, “hasta los macutos tienen su
día”; “al puerco gordo le llega su San
Martín” y “todo palo algún día cae”.

Cuando llega ese día, viene lo
duro y no hay quien espcape de su
derrota; es el fin y viene la salvación.
Por tanto, debemos mantener viva la
esperanza, porque hay un día de
triunfo.

“No deben desesperar
dei mundo lo desengaño:
poi má que temo fuñío,
no hay mai que dure sien.año” (201).

No nos debemos cansar en nuestra
lucha, porque “el que busca, algún día
haya”.

“Mientras el alma está en el
cuerpo, hay esperanzas”, por tanto
debemos luchar hasta el último
momento sin desfallecer, pues “el
muy grave no es muerto”.

Tampoco debemos decaer ante la
magnitud de la empresa: “las palmas
son más altas y los puercos comen de
ellas”. Nada hay tan grande ni
imposible que no podamos alcanzar:
“cualquier bejuquito amarra” y “de
cualquier yagua vieja sale tremendo
alacrán”.

Se nota un optimismo ante la
cruda realidad de la existencia,
tratando de ver las cosas desde el
punto de vista noble y positivo. Por
esto, se piensa que “no hay mal que
por bien no venga” y que “cuando el
mal ataca, el bien no anda lejos”.
Debemos caer en la cuenta de que “no
hay tal ná” y que lo mejor es

mantener este optimismo en nuestras actitudes, tendiendo una posición de "a mal tiempo, buena cara" y "a pan duro, diente agudo"

4.6.- LA MUERTE.

Finalmente, presentamos la actitud general ante la muerte que encontramos en los refranes recogidos.

La realidad de todo ser viviente es que "todo lo que nace, muere" y que "lo único seguro que hay es la muerte". Seguro es que "de la muerte nadie está escapado", por lo que la muerte se constituye en vínculo unitivo de los hombres, para todos igual. "todo tiene arreglo menos la muerte" y "el que se apura se muere, y el que no, también"; "la muerte no perdona".

La muerte se presenta como un ladrón que no avisa su llegada, sin embargo hay alguien que sabe el "día" y la "hora"; Dios es el que manda la muerte y "lo manda a buscar a uno cuando lo necesita"; "nadie se muere la víspera".

"No hay que apuraise poi ná poique alegre o asutao la bípera naidie muere sino ei día señalao" (RD, 194).

Además al que le llegó su día no le vale patealar:

"En'ei libro dei detino ta asentao nombre y lugai: cuando te llegó tu hora de ná vale patalai" (RD, 54).

El acto de la muerte es un

misterio profundo, que no podemos explicar:

"Naide sabe ná; ei miterio no lo enseñan en l'ecuela; si que b'a morí sin lú, manque ande bend iendo bela" (129).

Lo más aconsejable es tratar de vivir una vida buena y santa, porque "eso es lo que queda"; de modo que "el que bien vive, bien muere", y "el que a hierro mata, a hierro muere".

"Na en la vida bale na poique la sueite ba y biene: poi probe o rico que sea ei mueito con tierra tiene" (RD, 117).

Se piensa en un más allá o en un juicio de Dios; se desea el perdón de Dios para el alma del que ha muerto, y exclaman "Dios lo haya perdonado y lo haya llevado a su santo seno" y que "descanse en paz". Sin embargo, no hemos encontrado más expresiones relativas a la muerte en las que conste que se trata de un paso hacia Dios.

La muerte, en nuestra concepción popular, está personificada: mata, llega, come, se retira. A modo de ejemplo transcribimos esta copla:

"Dei que se saiba en un trí poique quiso así la sueite dise la gente ai mirailo: no tiene jambre la mueite" (RD 168).

La postura ante la muerte parece ser mas materialista que espiritualista; encierra una visión de ultimatum, de "se acabó", más que de inicio de una nueva vida, "el muerto con tierra tiene", "el que se murió, murió";

CONCLUSIONES GENERALES

Después de este estudio sobre la visión de la persona en nuestros refranes populares, podemos llegar a varias condiciones.

Los refranes condensan una rica sabiduría sobre la persona humana en sus múltiples aspectos, y nos dan lecciones magistrales de experiencia.

Esta concepción popular tiene una fuerte base en la experiencia existencial, aunque contiene algunas contradicciones en sus afirmaciones que pasan a ser paradojas: nos habla de individualismo, determinismo, conformismo, y al mismo tiempo insiste en la igualdad, la generosidad,

la acción, la esperanza.

Se nota una fuerte valoración del yo individualista, que pretende vivir la vida poniéndolo todo bajo el interés propio.

En las relaciones con los demás se propaga la igualdad por un lado y se acentúan desigualdades, provenientes de posición económica, raza y sexo, por otro lado. Sin embargo se insiste en la entrega generosa, en la amistad, el amor.

La conversación juega un papel importante en las relaciones interpersonales. Aparece el interés convertido, muchas veces, en explicación de las mismas. Nadie actúa sin interés y cada uno anda buscando su interés. Podemos coincidir con Simone De Beauvoir, cuando dice:

"El hombre es una máquina en la que el interés y la lujuria se reducen a un juego de fuerza más o menos sutil: la sabiduría popular afirma bajo diversas formas este único postulado"(10).

En lo referente a Dios, se considera que es poderoso y fuerte, a la vez que misericordioso. Estamos sujetos a su voluntad y todo lo que Dios hace está bien porque él sabe lo que hace. Esta voluntad de Dios se atribuye a todas las situaciones,

convirtiéndose en muchas ocasiones en justificación de situaciones opresoras y alienantes. De Dios procede todo, tanto el bien como el mal.

La actitud ante la vida se presenta en una doble dirección. En primer lugar, se afirma un determinismo, afianzado en el destino y la suerte que trae como conclusión un conformismo crónico, pues contra lo imposible no se puede luchar. En segundo término se presenta una posible acción dentro de ese marco, porque no se puede esperar todo de arriba. En el actuar es bueno ser prevenidos y cautos, y estar animados de una esperanza de liberación basada en el día que vendrá y en que terminará la situación dura. Esta esperanza también está impregnada de un fondo religioso.

La muerte se nos presenta como un fin abrupto de la existencia, ante la cual no hay escapatoria ni arreglo. Es lo más seguro que hay en esta vida. Se la personifica. Se nota cierta influencia religiosa, pero aparece también cierto materialismo. Además, la muerte trae cierto conformismo angustiante.

Nuestra conclusión general es que nuestro refranero expresa la forma de pensar de nuestra gente sencilla campesina y se convierte en la explicación causal de sus acciones.

(1) LA REPUBLICA, Obras Completas, Aguilar, 2da. Edic. Madrid, 1967.

(2) ETICA A NICOMACO, VI, 5, 114—)oB-4 Editorial Universo, Lima, 1967.

(3) SUMMA TEOLOGICA, Ilq. 57, a 4 BAC, Madrid, 1951.

(4) Abbagnano, DICCIONARIO DE FILOSOFIA, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

(5) MATAFISICA DE LAS COSTUMBRES, trad. García Morente, Madrid, 1932.

(6) Zaragüeta, Juan, VOCABULARIO FILOSOFICO, Espasa Calpe, Madrid,

1955.

(7) Citado por Rodríguez Demorizi, REFRANERO DOMINICANO, Roma 1950.

(8) Jiménez R. Emilio, AL AMOR DEL BOHIO, Tradiciones y Costumbres, T.1, P.29, V. Montalvo, S. Domingo, 1927.

(9) Alix, Juan Antonio, DECIMAS, Librería Dominicana, 3ra. Edic., Santo Domingo, 1969.

(10) Beauvoir Simone, EL EXISTENCIALISMO Y LA SABIDURIA POPULAR, Trad. de Juan José Sebrelí, Ediciones siglo XX, Buenos Aires, 1969.

José Luft, *Introducción a la dinámica de grupos (los pequeños grupos y su rol en la práctica social y educativa)*. 140 págs., Herder, Barcelona, 1973.

Los fenómenos microsociológicos han podido ahora estudiarse gracias al progreso de los métodos de observación y de acción: su carácter específico e importancia han sido tomados en cuenta, después del descuido padecido por largo tiempo tanto de parte de los psicólogos como de los sociólogos.

Este libro es una excelente introducción y obra de base para suministrar información precisa sobre la dinámica de grupos, cuya identificación y estudio en la vida de las empresas, de los establecimientos de enseñanza, de los centros hospitalarios y de los equipos científicos y técnicos han revelado la necesidad de hacer del pequeño grupo un instrumento de terapéutica, de reeducación y de entrenamiento.

La obra de Luft, traducida al español por J. Pombo, es una iniciación seria a tan interesante como moderno tema.

Leopoldo Prohaska, *El proceso de maduración en el hombre (Fundamentos de una pedagogía)*, trad. española de E. Requena, 308 páginas, Herder, Barcelona, 1973.

No se limita este libro al horizonte sexual, sino que toma una visión más amplia de la maduración como afirmación fundamental de toda la existencia humana, un proceso de larga duración, con sus altibajos característicos.

La maduración no se puede restringir a la pubertad, aun dando la amplitud que se quiera a tal fenómeno. Se extiende hasta el término mismo de la vida del hombre. Madurez religiosa, madurez de la ancianidad. Se trata de un proceso único con fases diversas, ninguno de cuyos períodos se puede mirar aislado en sí.

Claro que no se pierden de vista los aspectos biológico, psicológico y sociológico; pero se los ha de superar a todos en virtud de un matiz que hace de la persona humana algo más que el centro de lo subjetivo.

Esta obra, además de su utilidad para el pedagogo, es de gran interés para toda persona culta.

G.A.J.

Alfredo Matte y Ramón Venegas: *El desarrollo: proyecto político de liberación.*

(*Proposiciones de discusión para Latinoamérica*), 332 páginas, Herder, Barcelona, Desal, Santiago de Chile, 1973.

Nadie puede negar que América Latina está sacudida por una inquebrantable voluntad de liberación. Se quiere transformar cualitativamente la actual sociedad y sus estructuras. El planeamiento del problema debe partir de nuestra realidad latinoamericana y las proposiciones han de ser una respuesta a ella, como se trata de hacerlo en este libro.

La obra quiere ser un documento de discusión para todos los hombres o grupos latinoamericanos decididos a comprometerse en la construcción de una sociedad justa y humana en nuestro continente.

Los autores están convencidos de que el Cristianismo tiene valores institucionales para una teoría de los cambios, sin la cual no hay praxis de cambios. Y esta praxis es un construir juntos con todos los hombres de buena voluntad en una confluencia de fuerzas que rompa el sistema vigente y dé paso a la nueva sociedad.

En un primer capítulo se diagnostica el subdesarrollo latinoamericano; un segundo busca la redefinición del concepto de desarrollo (acentuando la idea capital de "promoción" humana y no simple crecimiento económico que no llega a los individuos sino que permanece en estamentos privilegiados) y, finalmente, el tercero estudia los criterios para estructurar una sociedad de participación en América Latina.

Se reconoce que la liberación marca el sentido de la historia; pero se busca hacer operante su proceso, mediante la organización popular.

G.A.J.